

PALABRAS DEL MINISTRO DE EDUCACION, SEÑOR RICARDO LAGOS, EN
EL PRIMER ENCUENTRO DE MINISTROS RESPONSABLES DE CULTURA
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE, REALIZADO EN MEXICO EN
OCTUBRE DE 1990.

En primer lugar quisiera felicitarle, Señor Presidente, por su elección y saludar a cada uno de los colegas Ministros y responsables de las políticas culturales que asisten a este Encuentro. También deseo agradecer la hospitalidad del gobierno y del pueblo mexicano. Pero, además, hacer extensivo el agradecimiento a muchos de los que están en torno a esta mesa de amigos y hermanos de América Latina. Agradecerles por la solidaridad que recibimos durante los largos años en que buscamos recrear espacios de libertad y de democracia en nuestra patria.

Aprendimos, en ese tiempo, que hay valores que están más allá de las fronteras de cada uno de nuestros pueblos, como el respeto al hombre, a la democracia y a la libertad. Descubrimos que para luchar porque estos valores - que en definitiva forman parte de nuestro patrimonio cultural - existan en la región, no hay fronteras; que el hombre es uno solo y debe ser respetado como tal.

Y en esta tierra mexicana recibimos solidaridad y apoyo. Por eso mi agradecimiento en esta mañana a través suyo, Señor Presidente, para su gobierno y su pueblo.

Estamos ahora en Chile en una etapa distinta. El pueblo y su gobierno estamos empeñados en construir un conjunto de instrumentos e instituciones destinadas a posibilitar una política cultural que permita hacer accesible a la cultura y sus bienes a todos nosotros. Debemos ser capaces de avanzar más allá de la retórica. Por eso Encuentros como este nos parecen fundamentales. Es importante que podamos tener mecanismos claros y concretos en el ámbito de la integración cultural de América Latina y el Caribe. En este sentido, varias de las iniciativas que tenemos que trabajar en esta reunión son importantes y tienen el apoyo de nuestro gobierno. Estimamos indispensables aquellas que apuntan a la libre circulación de bienes y servicios en la esfera cultural, como también las que apuntan a la creación y establecimientos de un fondo para la cultura y las artes.

Grandes Desafíos:

Tal como se planteara en los discursos que escuchamos en la inauguración de este evento, estamos en un momento particular para la región. Cuando estamos prontos a comenzar un nuevo siglo y un nuevo milenio, estamos enfrentados a desafíos que nos parecen muy grandes.

El primero es que - junto con felicitarnos del avance que en materia de democratización ha tenido lugar en esta parte del mundo - la consolidación de un sistema democrático haga efectiva una democratización social de nuestras instituciones, que termine con la marginalidad y la exclusión y haga que sus hombres y mujeres sean ciudadanos activos en las grandes acciones colectivas y en la resolución de nuestros problemas cotidianos. Cómo somos capaces de socializar estos bienes que queremos que sean para el disfrute de todos, es tal vez el primer desafío.

El segundo es cómo superamos una modernización perversa y excluyente, y completamos el ingreso a la modernidad desde el propio, específico y original proceso de modernización que sea comprensivo a todos los sectores. Tenemos sociedades modernas, pero nuestra propia modernidad es tremendamente excluyente. Ahora debemos plasmar una modernidad que nos permita hacer que no haya sectores de exclusión, bolsones de pobreza, de marginalidad.

Y en tercer lugar, debemos ser capaces, a partir de nuestra variedad y nuestra diversidad, de redefinir a nivel nacional y regional el perfil propio que tenemos para reinsertarnos en un mundo que ha visto totalmente trastocados los parámetros que, hasta hace muy poco, constituían los bloques mundiales, el mundo de la bipolaridad. Este mundo se presenta hoy en un enorme estado de plasticidad, pero donde el retardo nuestro para definirnos e insertarnos en él, puede significar simplemente quedar al margen de un mundo que se empieza a construir y que se plasma para el siglo que viene.

Tiempo de cambios profundos:

Pocas veces la humanidad ha presenciado mutaciones tan profundas, pero al mismo tiempo significan para nuestra región una posibilidad de insertarnos con voz y perfil propio. Y es en este plano donde nos parece fundamental la definición cultural. Estos tres retos - definir el sentido de nuestra convivencia, de nuestra modernización y establecer el perfil con el que nos insertamos en este mundo que se abre - son desafíos en último término culturales.

En las décadas anteriores nos debatimos principalmente en torno a los problemas de la política económica que, para algunos, era finalmente la política. Recordaba bien el Señor Ministro de Colombia que la década del 80 fue una década del no crecimiento, en la que, de ser importadores de capitales, exportamos capital. Es cierto, nos debatimos en cómo insertarnos en un mundo que nos parecía tan difícil. Sin embargo, y no obstante esa realidad, si hoy miramos los principales indicadores económicos y sociales de América Latina, vemos que son similares a los de Europa de los años cincuenta (50).

Nuestra producción energética, de acero, carbón, petróleo, los niveles de analfabetismo, los grados de inserción educacional, son como los de Europa de ese tiempo.

Tras de cuarenta (40) años ese continente tiene un cuadro distinto. Para nosotros no son sólo nuestras carencias materiales las que nos impiden concretar un desafío común. En lo material a lo mejor somos como la Europa de los años cincuenta (50), pero ¿estamos en condiciones de proponernos que en los próximos treinta (30) o cuarenta (40) años América Latina y el Caribe hablen por una sola voz, como hoy está hablando Europa?

Pensamos que este es fundamentalmente un tema cultural, de política cultural, en el sentido más profundo del término. Y ese creemos que debiera ser, entonces, el tema central de esta reunión, presente en esta carta o declaración sobre unidad cultural de latinoamérica y el Caribe. Entendemos que el desafío abarca muchos temas. A lo menos cuatro, si quisieramos sintetizar en esta presentación global que queremos hacer.

Profunda Desigualdad:

El primero es la profunda desigualdad, en cada nación, en el acceso a los bienes y servicios educacionales y culturales, lo que profundiza y reproduce la marginalidad y la exclusión social. Es cierto que hemos avanzado muchas veces, pero el avance es insuficiente y la marginalidad impide un avance colectivo hacia una política cultural que llegue a todos los sectores.

Identidad Colectiva:

En segundo lugar está el tema del rescate y defensa de nuestra identidad colectiva, forjada a lo largo de siglos a través de nuestro propio patrimonio cultural. Nos vamos a insertar en un mundo donde, quizás, la única forma de hablar con una sola voz es asumiendo que tenemos una herencia y un patrimonio común. Eso es lo que en definitiva ocurrió en Europa. Ellos fueron capaces de reivindicar un patrimonio común más allá de sus diferencias de lenguas, más allá de sus conflictos de intereses, más allá de lo que pueden ser sus fronteras por las que tanto tiempo lucharon en guerras tan sangrientas. Entendieron que había un patrimonio común que los unía y los convocaba y superaron esas barreras. Es el elemento que, me parece, deberíamos plasmar en un Encuentro como este. Porque si no es aquí, dónde y quiénes son los responsables de definir ese patrimonio que nos convoca y que nos une.

Ciencia y Tecnología:

El tercer elemento es la reformulación de la relación que existe entre el sistema educacional, el sistema científico tecnológico y el ámbito de la cultura. Temas que hoy aparecen un tanto desconectados en nuestros países. En Chile hay una Educación Básica prácticamente con un 100% de cobertura y una Educación Media con un 75%, pero no tenemos un sistema educacional de calidades similares. Actualmente en nuestro país hay una mayor calidad educacional para aquel que pueda pagar por la educación, y no se consolida un sistema democrático cuando el acceso a los bienes de la educación está en función de la capacidad de pago. En consecuencia, el punto es cómo establecemos un sistema educacional que dé oportunidades iguales a todos. En donde el tema de la calidad - superado el tema de cobertura - pasa a ser el tema central, y cómo esa calidad tiene que distribuirse de manera equitativa.

Nuestro sistema educacional tiene el desafío de una escolaridad de doce (12) años, así como en el pasado nos planteamos una escolaridad de seis (6), a través de una educación básica obligatoria. Hoy en el mundo desarrollado tiene una escolaridad de doce (12) años. El acceso a los bienes culturales supone ese número de años de escolaridad, y nosotros debemos enfrentar esa meta a partir de una educación básica de calidad y equidad, que permita a todos acceder a esos bienes.

Cuando planteo el tema de la ciencia y la tecnología, lo hago porque es un tema profundamente enraizado con el devenir cultural y con nuestra capacidad de desarrollo como nación y como región. En nuestros países ciencia y tecnología son casi sinónimos de educación superior y sistema universitario. Debemos ser capaces de abordar este tema a partir de una política que forme parte de un sistema cultural. Cómo, respetando autonomías universitarias, las colocamos al servicio del desarrollo científico y cultural de nuestros países. Este es un tema que me parece tenemos que enfrentar de consumo.

El mundo desarrollado se aparta cada vez más de nosotros, especialmente porque tiene capacidad de crear conocimiento. Nosotros no lo podemos crear a partir de las islas que son nuestros autónomos sistemas universitarios. Nos parece fundamental que, desde el punto de vista de la creación cultural, abordemos el tema del entendimiento de la educación superior como una forma de incorporar el desarrollo científico y tecnológico como un desafío que tenemos que asumir colectivamente en cuanto latinoamericanos, como hombres de América Latina y del Caribe.

Es allí donde está la clave, en último término, de una presencia independiente como región.

En el siglo XIX pensamos que eran los medios de producción, los medios materiales, los que permitían la creatividad futura. Ahora sabemos que el conocimiento es el que nos permite acceder a un mundo distinto. Y ese es el tercer desafío fundamental que tenemos.

Rol de los Distintos Actores:

El cuarto es cómo fortalecemos la capacidad directiva del Estado en el campo cultural, para enfrentar los retos anteriores. Capacidad deteriorada por estrechos corporativismos, deteriorada por las experiencias neoliberales y por la fuerza de la industria cultural, que cree que el mercado por sí solo resuelve el tema de la cultura en nuestro continente. Y en donde la propia dispersión y fragmentación del aparato estatal contribuyó a ello.

Pero también sabemos que el aparato estatal por sí solo es inconveniente e inadecuado para que pueda florecer un patrimonio cultural que signifique diversidad, creatividad, que signifique la riqueza distinta de la heterogeneidad que hay al interior de cada una de nuestras sociedades.

Hay aquí un tema que es crucial para debatir, para intercambiar ideas. Es el de la institución que creamos en cada una de nuestras sociedades para abordar el tema de la cultura. Cuál es el rol del Estado, cuál es el rol de las conductas públicas, cuál es el espacio para el mundo privado. Cómo somos capaces de incorporar y de aprehender lo que son demandas corporativas legítimas de aquellos que son los creadores de la cultura y que demandan del ámbito público un mecanismo de inserción. Pero en donde, cuando hay una respuesta estatal, esta no puede significar al ahogo o la insinuación de una política oficial de la cultura. Porque cuando haya una política oficial de la cultura estamos en definitiva acabando con ella.

También sabemos que las fuerzas neoliberales no van a dar cuenta por sí solas del problema. Y hay en consecuencia acá un campo muy importante que es cómo, para abordar estos triples desafíos que mencionaba, establecemos un mecanismo - al interior de nuestras sociedades - que combine la capacidad de captar demandas corporativas, demandas de distintos sectores y apoyo a través de políticas públicas. Y, conjuntamente con ello, cómo construimos - en el ámbito regional - una institucionalidad cultural que sea por cierto la reunión de los Ministros que

aquí están, pero que sea más que los Ministros que aquí están. Que trascienda esta esfera y que incorpore a los que hacen cotidianamente cultura, que incorpore a los que consumen cultura. Porque sabemos, finalmente, que esta separación entre el que crea y el que consume no es una separación real. En último término, la posibilidad de aumentar y de reforzar la cultura va indisolublemente asociada a la transferencia de poderes estatales, a las comunidades locales, a la descentralización y a la apertura de espacios para la creación y expresión de todos los sectores y de toda la sociedad.

Pluralidad y Diversidad:

Estos desafíos reflejan los grandes temas que debieramos abordar. Estamos abandonando un mundo en que la cultura se constituía a partir de proyectos ideológicos que pensabamos que eran muy completos. Que se conservaban como leyes de la historia o del fin de la historia, y que entregaban a los grandes aparatos del poder político, religioso o económico, la definición y control de la vida de las personas. Hoy, la pluralidad, la diversidad, y sobre todo la permanente innovación y participación de la gente como sujeto, definen la cultura como una gran aventura en los principios éticos marcan una utopía parcial y una tarea concreta, pero no un paraíso terrenal, porque ese tenemos que construirlo cotidianamente.

La defensa del medio ambiente, el lenguaje de los derechos humanos, la emancipación de las diversas categorías étnicas o sociales - como la de la mujer o la de los jóvenes -, la conciliación para todos entre cotidianeidad y trascendencia, la coexistencia de diversos organismos que provienen de la fe y de la razón, todo ello define hoy el contenido de la cultura y muestra su carácter abierto al futuro.

Es en este contexto que pensamos puede plantearse, sin renunciadas ni sectarismos, el problema de nuestra identidad nacional y regional. Debemos ser capaces de incorporar a nuestras tareas culturales de hoy las grandes demandas de los pueblos que nosotros como gobiernos queremos representar. Tenemos que resolver cómo incorporarnos al ámbito de la cultura el respeto al hombre, la búsqueda de libertad y de igualdad. Como somos capaces de evitar discriminaciones o sectarismos que existen al interior de cada una de nuestras sociedades. Cómo hacemos de la cultura de la vida y de la inteligencia la derrota final del oscurantismo y de los que quisieron oprimir una libertad que en definitiva se impone porque el hombre, finalmente, es dueño de sí mismo y de su destino. Y esta es, como se recordó esta mañana, la más trascendente de las aventuras.